

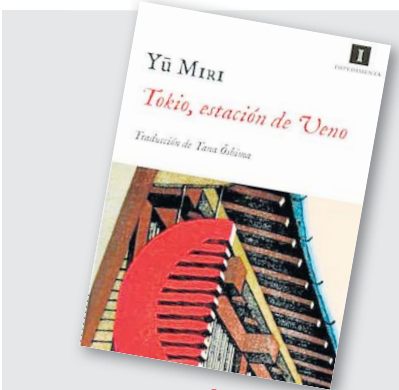
# Yu Miri: “Tras la línea amarilla”

31

SUPLEMENTO  
DOMINICAL  
13 DE MARZO DE 2022

más Libros

LUIS ALONSO  
GIRGADO



TOKIO, ESTACIÓN DE UENO  
YU MIRI  
Editorial Impedimenta, 2022

pasando páginas hasta llegar a la última” (p.7), arrastrando el peso de una inseparable mala suerte que lo convierte en un mendigo que sobrevive al raso en un parque cercano a la estación de ferrocarril de Ueno, en Tokio. No le da apenas respiro la vida miserable que soporta y que alcanza su momento trágico en la muerte de su joven hija Koichi, que descansa en la liberadora “Tierra Pura”. Las referencias realistas sobre el escenario y otros elementos (comida, naturaleza, pasado histórico) ocupan más de setenta citas, por fortuna breves, de esta novela que también lo es.

En el itinerario que, entre pasado y presente, recorre Kazu, está su propia historia y la de su país, ambas forjadas en la desgracia y la pérdida (pobreza, trabajo embrutecedor, soledad, abandono en su caso personal; guerra, catástrofes, tsunamis, crispada polémica con los Juegos Olímpicos de 2020 en lo que se refiere al país). La suma de adversidades aumenta con el frío y la hostil intemperie, la incomunicación, el hambre, y la búsqueda permanente de trabajo, así como la paulatina destrucción de la familia, desunida y ajena. En la ceñida narración se interfieren tradición y modernidad; la primera, representada por la ciudad, la estación y los nuevos hábitos sociales y culturales; la primera, por la preservación de creencias y ritos en los monasterios y el respeto y simbolismo para con la naturaleza.

Es *Tokio, estación Ueno* una novela panorámica con un doble hilo conductor, reiteramos: global-escénico el primero; estático e individual, dolorosamente humano, el segundo. En ambos, salvo breves detalles, las relaciones humanas pasan por una radical frialdad y distanciamiento, lo mismo que motivos concretos como el amor o la muerte, ante los que la sensibilidad o el sentimiento resultan distantes, apenas entrevistados. En diversos momentos de la trama reaparecen motivos como el de la religión (budismo, sintoísmo) y la naturaleza (paisaje, plantas, flores, árboles) que poseen, unos y otros, numerosas y mágicas resonancias procedentes de la tradición religiosa o estética. También la gastronomía adquiere destacado relieve en el ámbito tradicional de la familia. Un ritmo equilibrado y una expresividad directa y concreta avalan los varios méritos de esta dura y amarga novela. Buena novela en cuyas páginas se reitera obsesivamente la advertencia a los viajeros que en la estación de Ueno esperan el tren: “Por su seguridad manténganse detrás de la línea amarilla”.

## ARMONÍA SOMERS: CUENTOS RAROS Y OSCUROS

La personalísima obra narrativa de la uruguaya Armonía Somers (1914-1994) ha sido objeto, en el apartado de la cuentística en el que ella nos dejó un total de seis libros, una muy notable edición que sin duda merecía y necesitaba: los *Cuentos completos* (Ed. Páginas de Espuma, 2021) más

de seiscientas páginas de narraciones de amplia extensión, se completan con el orientador prólogo de María Cristina Dalmagro, especialista en la escritora, y unos apéndices entre curiosos e interesantes. Armonía Somers fue maestra y bibliotecaria y en 1950 se dio a conocer con una novela erótica que sembró escándalo y polémica. Poco después llegó su primer libro de cuentos, *El derrumbamiento* (1953). Su título más llamativo (raro, extraño como toda su obra) fue *Solo los elefantes encuentran mandrágora* (1986). Fue siempre una escritora minoritaria, a contracorriente, de reducido éxito y de difícil acceso para el lector en general. Corrigió con empeño y analizó su personalísima obra, que al decir de la citada protagonista es “irreal, nebulosa, inasible”; esto es, opaca, desmitificadora, anclada en ejes como la muerte y el sexo, la angustia metafísica y lo onírico y surreal. Su prosa es expansiva y arracimada, de notable riqueza léxica y sintaxis de largos y demorados periodos, frecuentes pausas y recursos retóricos como imágenes o epítetos. Su escritura se salpica de fragmentos o hilachas que la trocean, de rupturas constantes y distorsionadoras. Gusta de recargar sus historias al final, en los epílogos. Es artista transgresora y rupturista que sorprende con sus epifanías y el uso de las “vivencias desencadenantes” en el actuar y el ser de sus personajes. Su lectura será para muchos una revelación, una revelación no fácil ni sencilla, por lo que el esfuerzo será especialmente recompensado.



## VALERIA CORREA FIZ: SIETE RELATOS, UN JARDÍN

Argentina de Rosario, residente en Madrid, trabaja en el Instituto Cervantes de Milán y ha logrado diversos premios en el terreno del relato, donde se inició con

*La condición animal* (2016) publicado por Páginas de Espuma, la misma que acaba de publicarle *Hubo un jardín* (2022), título que agrupa un total de siete piezas de amplia o mediana extensión. Ha realizado también incursiones en la lírica, igualmente con éxito. Como argentina cultivadora del relato, dispone de una tradición brillantísima que supera el siglo y medio y cuenta con nombres más que relevantes. Sus piezas distan de la habitual brevedad o hiperbrevedad del género para expandirse en la narración, remansarse y discurrir en el desarrollo de la acción narrativa por diversas líneas adjuntas o secundarias. Las siete piezas reunidas en *Hubo un jardín* acreditan claves diversas. Así, la tendencia a una cosmovisión violenta y sombría, fúnebre y descarnada que lo tiñe todo de desoladora acritud. Un caso: “La celestial”, que abre el libro de modo impactante, entre el crimen, el delito y la degradante provocación del sexo. El gusto por los finales intensos, destructivos, en un clímax terrible se aprecia en “Hotel Edén” cuya historia se genera en un motivo que han recreado el cine y la narrativa; y en el que, entre lo fantástico y devastador, aparecen infancia, horror y muerte en un alucinante refugio nazi en la montaña argentina, en Córdoba. En fin, aunque la muerte y el aprendizaje vital siguen presentes, “El invernadero Eiffel” adquiere, por su escenario y atmósfera, una funcionalidad contrapuntística y una dimensión familiar privada e íntima, detallista y recoleta, de misteriosa cotidianeidad. La historia de Clap y Pajarita, dúo de televisión en “Donde mueren las perras”, reúne sexo, animalismo y lesbianismo... además de terror. Notabilísimo libro.



La amplísima divulgación del *manga* juvenil, el extraordinario éxito obtenido por el novelista Haruki Murakami o la aparición de editoriales que han privilegiado en algunas colecciones el espacio de las letras japonesas son señales y circunstancias indicativas, desde hace ya tres o cuatro décadas, de lo mucho que ha mejorado entre nosotros el conocimiento de la literatura japonesa, de la que fue abanderada la lírica de los haikus ya en la etapa modernista con alguna resonancia en Antonio Machado y en algunos poetas hispanoamericanos.

En tal línea de acercamiento de la actualidad literaria del país nipón nos llega la novela de Yu Miri, *Tokio, estación de Ueno* (Ed. Impedimenta, 2022), en cuidada traducción al castellano de Tana Oshima ya en 2014 aparecía en Estados Unidos la primera edición en inglés, distinguida con el Premio National Book de literatura traducida. La escritora había obtenido el importante galardón Akutagawa en 1997 por su novela *Cine familiar*. En el epílogo de la primera citada leemos así mismo que a partir de 2014 publicó – desde luego con éxito – “cinco novelas, dos libros de no ficción y dos recopilaciones de entrevistas”.

Dos son los ejes en los que se apoya la historia aquí narrada con uso de la autobiográfica primera persona narrativa: el escenario (Tokio... pero también otros) y el protagonista (y narrador), Kaza, un desastrado marginal, un “sin techo” que va desgranando su ruta existencial, “uno pasa la primera página... y uno sigue